

LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA

Administración: Calle del Arenal, 27. — Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA
25 núms. ordinarios Ptas. 2,50
25 » extraordinarios. » 5

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Madrid: trimestre Ptas. 2,50
Provincias: » » 3
Extranjero: año..... » 15

NÚMEROS ATRASADOS
Ordinario Ptas. 0,25
Extraordinario » 0,50

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

Numero ordinario.

MADRID: Lunes 17 de Julio de 1899.

! Precio: 15 céntimos.

AÑO XVIII

NÚMERO 16

MAESTRO, ¿Y EL DISCÍPULO?

MIENTRAS veo con pena que distinguidos compañeros de brillante imaginación y buen gusto artístico, consumen cuartillas y más cuartillas defendiendo nimiedades que á nada conducen sino á apasionamientos, cada vez más exagerados, dando por bueno cuanto haga, diga é imponga el autócrata torero de estos tiempos, un asunto del mayor interés para la afición queda en el olvido, y nadie lo agita, ya que tanto lugar le hacen al toreo como expansivo divertimento tan acomodado al gusto de la inmensa mayoría de los españoles, como consuetudinario de otras épocas de grandezas, poderío y gallardías, cuyas remembranzas sólo pueden verse en la Historia y las viejas crónicas.

Ese asunto olvidado, que es de gran monta si el toreo ha de ir por buena senda y ser arte y no suicidio, es la rota tradición entre los espadas de alternativa erigidos en *maestros*.

Siempre hubo novilleros; siempre hubo personal más ó menos numeroso, afecto á esas funciones, que por su carácter mediocre llenan un hueco necesario, porque á la vez que alimentan la afición de los noviles, que no han de entregarse de golpe á las grandes empresas y los mayores riesgos de los formales espectáculos, sirven como de aprendizaje y modo de tomar el pulso á aptitudes que á veces prometen, y á veces son negativas casi en absoluto.

La realidad, con sus sangrientas hecatombes, viene demostrando cuán absurdo es el funesto empeño de tantos jóvenes en pasar de la categoría de novilleros á espadas de cartel ó con alternativa. Ni uno solo rompe esa línea de la medianía; nadie por tal camino llegó al verdadero punto de la inteligencia y maestría.

Ni las facultades físicas en hiperbólicas exageraciones de presteza y agilidad, ni la quietud á veces hija de la ignorancia ó del imposible muscular esfuerzo, resuelven los verdaderos puntos de arte, si el actor ó ejecutante carece de inteligencia, y con ella de caudal propio para darse cuenta de los resortes que debe tocar para vencer á su enemigo el toro, sabiendo quién es y qué pide en los diversos trances de la lidia.

¿Será necesario que cite nombres de todos sabido? ¿Debo apoyar mi aserto poniendo ejemplos en que se han patentizado la vulgarísima inteligencia de muchos? No los necesito, ni quiero amargarles esos triunfos, en su mayoría hijos de la casualidad, que es la diosa que guía á los chiriperos.

Lo que sí afirmo, pues me apoyo en textos irrecusables, porque tienen vida aún, es que si el torero ha de serlo debe educarse bajo la dirección de uno que lo sea selecto, y teniendo por compañeros á otros que,

en su misma clase, beneficien superiores enseñanzas. De ese estado, de esa escuela perenne que produce en la vida extra-plaza la mayor suma de teórica, y en el ruedo la práctica necesaria por la ayuda de unos á otros, y el consejo oportuno de los que por años y experiencia cuentan grande autoridad, han salido siempre los buenos picadores, los notables banderilleros, los eximios espadas.

A veces los discípulos han superado á sus maestros, porque vinieron al arte con una intuición pasmosa para aprenderlo todo y aun mejorar lo aprendido; pero no se me citará un solo ejemplo de un espada que por sí se haga *maestro* sin conocer primeramente la subordinación de un jefe autorizado.

Pedro Romero, enseñando á sus hermanos, logró hacer de ellos buenos segundones; pero el *maestro* sólo pudo haberlo en su cuñado Jerónimo Cándido; Curro Guillén sólo en el *Sombrero*, y Juan León patentizó el poder de la maestría; y si se sigue enumerando figuras de la tauromaquia, veráse que contados discípulos han llegado á merecer justamente tal renombre, por que es muy difícil merecerlo en toda la extensión de la palabra.

Los espadas más célebres no sólo trabajaron por el presente, sino para el porvenir, dejando hechuras suyas como ejemplos de la maestría transmisible.

¿Por qué esa tradición se ha interrumpido? ¿Por qué Guerrita, que es el *maestro* actual sin ninguna duda, no deja su hechura en el toreo?

Este es el objeto del presente artículo y la razón poderosa que me ha movido para escribirlo.

Doce años van á cumplirse de la alternativa de Guerrita por su tercer maestro *Lagartijo*; durante este lapso de tiempo, han visto los públicos los notabilísimos adelantos del cordobés famoso, y sin embargo, éste no ha fijado su inteligente mirada en ningún aprendiz para que le sustituya á su ya próxima retirada, si he de creer á los que escudriñan en su pensamiento.

En su cuadrilla no hay quien juegue el capote como el *maestro*, ni quien banderillee, ni quien mate. Figuras ahormadas por igual, obedecen á un molde harto monótono, porque la brega lo es todo: nada el aliento para subir más alto.

No se diga que en el cantón cordobés faltan *trenzas*, porque de *Lagartijo* al momento presente la grey torera se ha sextuplicado; mas si entre tantos muchachos no hubiese uno ó dos con material idóneo para honrarse siendo buen discípulo de Guerrita, y honrar luego á éste en las soledades de su retiro venerando, elévese el águila caudal del recinto en que mora, fije su penetrante mirada por otras comarcas, y si halla personalidad suficiente en alguno de esos aspirantes que sueñan con la gloria, y alientos poseen para conquistarla, haga

presa del sujeto, y déle cariñosa entrada entre los suyos para que se instruya y se desarrolle en el toreo.

Recuerde que él también fué desvalido de toda protección; que soñaba con la gloria cuando pudo palpase y se sintió hombre muy grande en el toreo, y que de *niño* pasó á héroe en las cuadrillas de Fernando Gómez y de Rafael Molina, para enaltecer á éstos y analtecerse á sí mismo.

Deudas de gratitud tiene el hombre que debe cumplirlas si ha de ser consecuente con la voz de la conciencia que dulce llama á hacer el bien, aunque no fuese agradecido; un huérfano va por esas plazas comiendo el duro pan amargo de todo principiante que ambiciona un justo renombre en su carrera; ese huérfano tiene á su cargo dilatada familia y misera por añadidura. Es un deber favorecer á ésta y proteger á aquélla.

¿Que quién es ese joven? Una notabilidad en miniatura, como en su pubertad lo fuera el Guerra; es, por decirlo de una vez, el joven Rafael Gómez que va á cumplir diecisiete años y que desde la infancia recibió de su padre Fernando — gran facilidad de palabra en la teórica, y una especial ma lera de artista práctico en la finura — lecciones inolvidables, acreditadas por los hechos que á mi vista se han desarrollado.

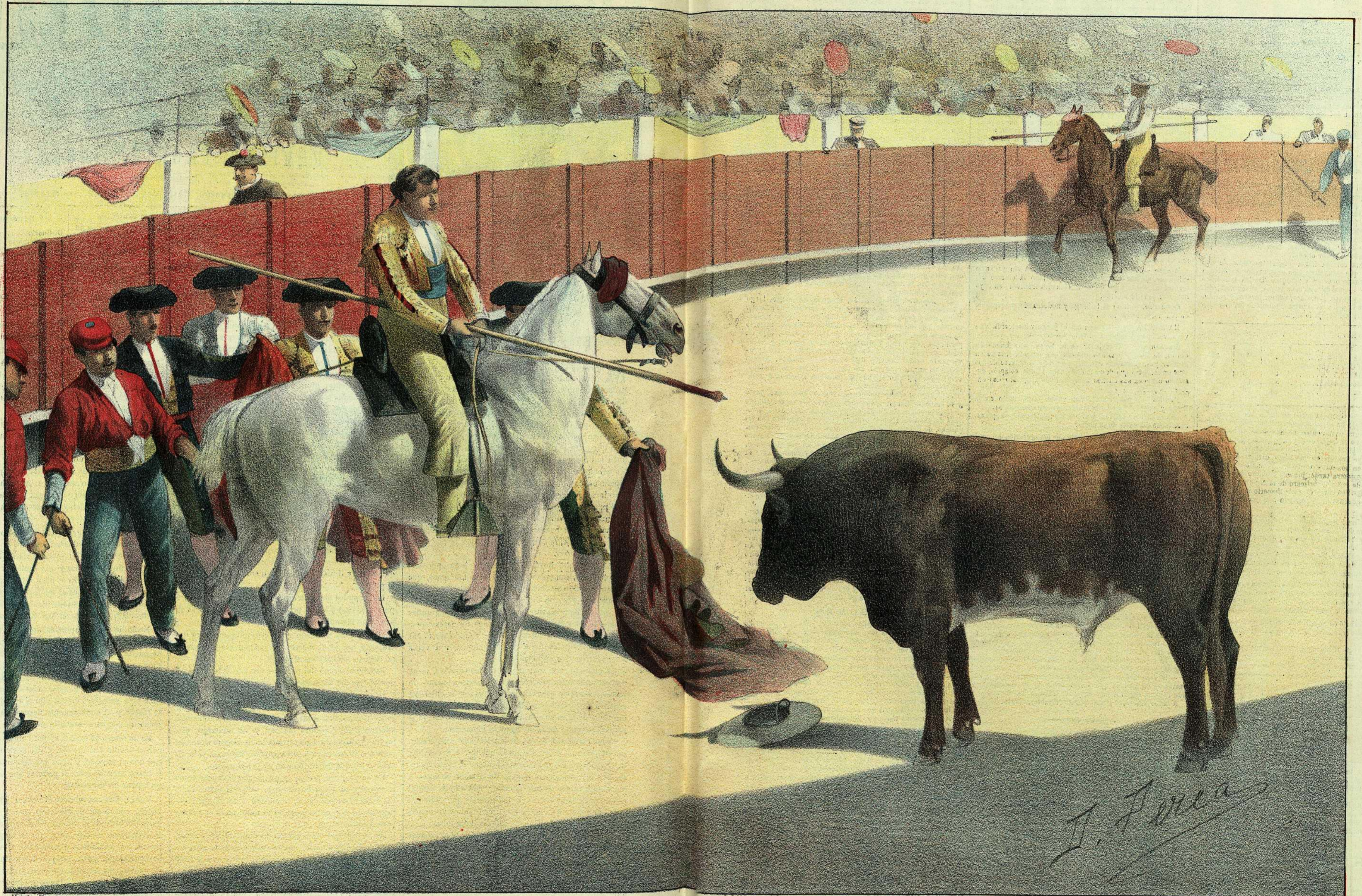
No lo he podido apreciar más que una vez, y estudiándolo atentamente he formado juicio que de *Gallito* se puede sacar un gran torero si se pone bajo una dirección sapiente y adecuada que sepa llevarle por buen camino, sujetando los ímpetus de su edad de *niño*, que torea sin cortapisas ni voluntades extrañas, y adiestrándole para sucesivos lances con el estoque, hasta lograr la fuerza y el conocimiento necesarios para hacer del chico un magistral matador de toros.

Es un torero de brazos, ejecuta mucho y muy variado con el capote y la muleta, y sus imperfecciones aparecen con el estoque, porque necesariamente no hay en el brazo derecho todo el poderío que se necesita para no repetir las estocadas.

Venga, pues, el *maestro* Guerra á justificarse con la afición que desea un discípulo que le acredite en las hojas del libro de la inmortalidad artística, y si alguien le aconsejase en contrario, que le tenga desde luego por un mal aficionado y refractario á las gallardías esplendentes del toreo, porque detrás del Guerra no se ve nadie con autoridad ni con talento artístico suficientes para sostener la buena tradición de diestros de escuela; y al manifestarlo así, salvo mi particular opinión respecto á este espada célebre que no he discutido ahora ni lo considero oportuno.

En la decadencia evidente que se toca por grados cada día, hace suma falta que vengan á la arena nue-

LA LIDIA



vos diestros henchidos de mucho amor propio y con mucha voluntad.

A buscarlos, maestro Guerra, porque si no habrá que preguntarle de nuevo:

¿Y el discípulo?

A. RAMIREZ BERNAL.

EN PAMPLONA

Con tanta ó mayor animación, si cabe, que en los mejores años, se han celebrado en esta capital las corridas organizadas para dar más brillantes á las fiestas de San Fermín.

Tuvieron efecto en los días 7, 8, 9 y 10, y su resultado ha sido el siguiente:

Los toros. — Procedían los de la primera tarde de la vacada del Conde de Espoz y Mina; estaban bien presentados, y en general cumplieron bien en todos los tercios, distinguiéndose por su bravura el quinto, y siendo el más endeble y el que presentó algunas dificultades en el último tercio, el cuarto.

En la tarde del 8 se lidiaron toros de D.^a Celsa, que dejaron bastante que desear, tanto por su presentación como por su bravura, que fué bien escasa, acabando alguno, como el tercero, mansurrón.

En la mañana del 9 se dió la llamada corrida de prueba, jugándose tres toros de Díaz, bien presentados, que cumplieron y hubiesen lucido más al lidiarse en regla. Por la tarde se lidiaron toros de D. Jorge Díaz, bien presentados, que cumplieron, siendo el mejor el cuarto.

Para la última corrida había dispuestos toros de don Eduardo Miura, que estuvieron bien presentados é hicieron la pelea demostrando bravura y voluntad. De los seis hubo uno inmejorable, el cuarto; uno muy bueno, el segundo; dos buenos, primero y sexto, y dos aceptables, tercero y quinto.

El resumen de la pelea en el primer tercio de los toros jugados en las corridas, arroja lo siguiente:

TOROS	Varas.	Caidas.	Caballos.
Los seis de Espoz y Mina.....	44	20	14
Los seis de doña Celsa Fontfrede..	47	15	8
Los tres de Lizaso.....	18	6	2
Los seis de D. Jorge Díaz.....	37	10	6
Los seis de Miura.....	46	23	13

Los espadas. — Guerrita actuó en todas las corridas, y en todas su trabajo ha correspondido al buen nombre de que goza, al puesto que ocupa entre los matadores de toros, demostrando que no en balde es hoy la primera figura del toreo y el más completo de los lidiadores de toros.

Las faenas que produjeron justísimo entusiasmo, fueron las empleadas en los toros tercero, que mató recibiendo, y quinto de la primera tarde; primero y quinto de la segunda; primero de la prueba; primero de la tercera y cuarto de la cuarta. Banderilleó como él sabe hacerlo al sexto de la primera tarde, al sexto de la segunda y al quinto de la tercera.

Fuentes. — Tomó parte en las dos últimas corridas, y en ellas hizo faenas de muleta magistrales y dió soberbias estocadas, que le acreditaron una vez más de que es un buen torero y un matador de toros. Fueron magistrales en toda la extensión de la palabra, las que empleó para matar los toros segundo y sexto de la tercera corrida, y segundo de la cuarta. Puso un buen par al quinto toro de la tercera corrida.

Conejito. — Actuó en las corridas primera de prueba, tercera y cuarta, y su trabajo en general resultó aceptable, tanto con la muleta como con el estoque. Con llenar su cometido y no desmerecer de sus compañeros, queda dicho todo.

Montes. — Trabajó en la segunda corrida y en la de prueba, sin que pasase los límites de lo regular lo que en ambas hizo.

En quites y brega todos anduvieron activos, y se hicieron dignos de los aplausos del público.

Resumen del trabajo de los espadas:

	Toros que mató.....	Pases dados.....	Estocadas.....	Pinchazos.....	Descabellos.....
Guerrita.....	12	106	12	»	3
Fuentes.....	5	54	5	1	1
Conejito.....	6	68	7	1	»
Montes.....	4	56	4	6	»

En el primer tercio se pusieron excelentes puyazos por Molina, Agujetas, Zurito y Charpa; se hicieron aplaudir en banderillas Patatero, Juan Molina, Antonio Guerra, Blanquito, Barquero, Currinche y Cuco, y bregaron bien el insustituible Juan, Blanquito, Antonio y Cuco.

Las entradas se contaron por llenos.

En la última corrida visitó la enfermería Charpa, con una conmoción cerebral.

CARTERA TAURINA

De las corridas verificadas últimamente, damos los siguientes datos como más verídicos:

CASTELLON (9). — Se lidiaron toros de la ganadería de Bañuelos, que estaban bien presentados y cumplieron en su pelea, siendo dos buenos, dos aceptables y dos endebles. Algunos buscaron el abrigo de las tablas en banderillas y muerte.

Lagartijillo. — Estuvo activo en la brega y quites, y

quedó bien en la muerte de los toros primero y tercero, y superiormente en la del quinto, en el que al meterse á matar se embarguetó tanto, que fué enganchado y derribado, afortunadamente sin consecuencias.

Litri. — Trabajó mucho en quites, pasó á sus enemigos desde buen terreno y parando, y entró bien á matar, siendo su mejor faena la que empleó en el toro que cerró plaza.

De los picadores, Chano y Cerrajas los mejores, y banderilleando, Berrinches, Rolo y Maguel.

Muerto el primer toro, se suspendió la lidia unos minutos para reconocer nuevamente las puyas, que resultaron mayores que las reglamentarias reconocidas en el apartado, probando esto que se habían cambiado, culpándose de esta sustitución á los picadores, á los que se obligó á picar los toros sucesivos con las de reglamento. Los picadores parece que fueron multados. El público vió con gusto la determinación presidencial.

PUERTO DE SANTA MARIA (9). — Los toros de Murve dispuestos para esta fiesta, hicieron una buena pelea con los jinetes, á los que se llegaron en 43 ocasiones, y despenaron 12 caballos. En banderillas y muerte acudieron bien. El cuarto toro se perniquebró al salir de los toriles, inutilizándose para la lidia, por lo que hubo de ser retirado al corral.

Algabeño. — Tuvo una buena tarde, tanto pasando de muleta como al estoquear, despachando sus tres toros de tres buenas estocadas al volapié y un descabello.

Guerrerrito. — Toreaba en sustitución de Bombita, y estuvo con mejores deseos que fortuna.

CORUÑA (9). — Se lidiaron toros de D. Teodoro Valle, de Salamanca, que estaban bien presentados; cumplieron en su pelea con los picadores, y se dejaron torear sin presentar dificultades en banderillas y muerte. En 40 puyazos mataron 10 caballos.

Minuto. — Toreó con inteligencia, aunque sin parar lo suficiente. Quedó bien estoqueando. Brindó la muerte del tercero al Vicealmirante de la escuadra francesa, en cuyo honor se daba la corrida.

Bonarillo. — Bien en la brega y muleteando, y aceptable en la muerte de sus toros.

MARSELLA (9). — Dieron mucho juego y mostraron bravura, voluntad y nobleza en todos los tercios.

Mazzantini. — Trabajador en la brega, muy bueno en quites, de los que hizo uno coleando que salvó la vida de un picador y le valió una ovación, y bien en la muerte de sus tres toros, á los que despachó de otros tantos volapiés, entrando como en sus buenos tiempos. Puso al quinto dos excelentes pares.

Padilla. — Tuvo también una buena tarde, tanto en la brega y quites, como en la muerte de sus adversarios.

Las cuadrillas activas, y el público que llenaba la plaza, satisfecho del éxito de la fiesta.

LIMOGES (9). — En esta corrida de inauguración del circo taurino se lidiaron reses de D. Juan Sánchez, que estaban bien presentadas; cumplieron en varas y mostraron bravura en banderillas y muerte.

Fueron los encargados de despachar los cornúpetos Pepe-Hillo y Félix Robert, estando valientes, y se hicieron aplaudir al entrar á matar.

Los peones y jinetes bien en general.

En Jerez de la Frontera se celebrará una corrida el 25 de los corrientes, lidiándose toros de D. Joaquín Pérez de la Concha, que estoquearán Litri, Conejito y probablemente el Jerezano.

El espada Guerrita toreará, en unión de Reverte, en las corridas que se efectuarán en Santander los días 23, 24 y 25 del actual.

Boletín sanitario. — Nuestro distinguido amigo y compañero el festivo escritor D. Eduardo de Palacio, sigue mejorando de la herida que sufrió en la becerrada organizada por los funcionarios civiles, hasta el punto de que tardará pocos días en entrar en el período de la convalecencia.

— El espada Reverte está ya restablecido de su última cogida, y ayer habrá toreado nuevamente.

— El espada Bombita adelanta paulatinamente en la curación de las heridas que sufrió toreado en Barcelona, y aún tardará algún tiempo en poder trabajar nuevamente.

A todos deseamos el más pronto restablecimiento.

TOROS EN MADRID

CORRIDA EXTRAORDINARIA. — 16 DE JULIO 1899

No hay lecciones más provechosas que las que da el público. Lo que tiene es que le gusta poco actuar de dómame, y las da de tarde en tarde, pero cuando se decide á darlas son de resultado seguro. Ejemplo: el público enseñó á la empresa de nuestra plaza hace ocho días, que organizar una corrida como la que quería dar, con elementos tan débiles como los que figuraban en el programa, y fijarla precios tan exorbitantes, era un absurdo. Se quedó en casa tranquilamente, y hubo que suspender la fiesta. El resultado inmediato ya se ha visto: organizar una corrida con mejores elementos y á precios más reducidos, á la que ha respondido el público.

¡Lástima que estas enseñanzas no se repitieran todos los días, y andaríamos más derechos!...

Seis reses de la ganadería de D.^a Prudencia Bañuelos, de Colmenar Viejo, que habían de lidiar Minuto, Bonarillo y Guerrerrito con sus cuadrillas, componían el programa de esta corrida económica-extraordinaria, que dió comienzo á las cinco de la tarde, minutos más minutos menos.

1.^o **Calderero;** castaño claro, listón, hondo, de mucho peso, bien criado, basto y excesivamente corto de cuerna. Minuto quiere fijarle con dos ó tres lances que no resultan por marcharse el toro. Topón para los caballeros, de Grande y Fortuna acepta seis caricias, por una caída y un caballo que se acaba para siempre. Revolviéndose en banderillas, Gonzalito cuarteó un par, bueno, y luego sesga otro delantero, y entre ambos, el Americano deja á la media vuelta un solo palito, delantero, para lo que pasa dos veces. Y quedado y defendiéndose en muerte, Minuto, de calamar en su propia tinta, quiero decir de negro, le toma con un pase natural, tres con la derecha y dos ayudados, para un metisaca bajo, al que sigue un amago de lo mismo; tres altos y un intento descabello. (El toro se echa y hay muestras de desagrado.)

2.^o **Planchador;** castaño, algo bragado, carinegro, rebarbo, largo y estrecho, sacudido de carnes y abierto y vuelto de defensas. Muy voluntario en varas, tomó 10 de Botero, Inglés, Varillas y Comearroz, por cuatro tumbos y dos pencos inutilizados. Aplomado en el segundo tercio, Merino, uno de los *Sordos*, clavó dos pares, delantero el primero y bueno el segundo, y Rubito medio caído, y todo al cuarteo. Y acudiendo en muerte, Bonarillo, de morado y oro, previos nueve pases altos, cuatro ayudados y uno de pecho, señala un pinchazo en hueso, á volapié, con desarme; cuatro altos y uno ayudado, para una estocada á volapié, superior. (Aplausos.)

3.^o **Mivandillo;** castaño, algo listón, carinegro, buen mozo, bien criado y apretado y corto de armas. Guerrerrito le ofrece cuatro verónicas movidas, después de lo cual toma con voluntad de Canales, Comearroz y Varillas, siete puyazos á cambio de tres caídas y otros tantos caballos para el arrastre. Levantadillo en palos, Triguino deja un par bueno y otro caído, al cuarteo y Peronda uno al cuarteo desigual y otro aprovechando, bueno. Y aplomado al final, Guerrerrito, de verde y oro, después de brindar por partida doble, muletea con cuatro naturales, uno con la derecha y dos ayudados, para un pinchazo en hueso, á volapié, bueno; uno natural y dos con la derecha, para una estocada á volapié, atravesada. (Aplausos.)

4.^o **Zapatero;** retinto, listón, bragado, carinegro, largo y estrecho, sacudido de carnes y alto y apretado de pitones. Voluntario y pegajoso en varas, de Fortuna y Grande, aguantó siete, por dos porrazos y dos caballos de menos. Incierto en banderillas, Pastoret, después de salir en falso, dejó un par al cuarteo, bueno y otro de sobaquillo, pasado; y Noteveas, con igual salida, uno al relance, desigual y otro aprovechando, caído. También algo incierto en muerte, Minuto le ofreció un pase natural, dos con la derecha, uno ayudado, otro de pecho y otro de rodillas, para una estocada á volapié largo, algo ida y tendida. (Ovación.)

5.^o **Ligero;** retinto aldinero, rebarbo, buen mozo, basto y de malas hechuras. Y apretado y vuelto de astas. Minuto le recorta con una bota de vino que tenía en la mano, arrojada del tendido. (Nueva ovación.) Bravo y pegajoso con los jinetes, de Botero, Inglés y Varillas tomó seis picotazos, por cuatro golpes y otras tantas jacas huérfanas. Distraído en palos, Vaquerito dejó en dos veces un par al cuarteo, delantero, y Merino uno cuarteando, muy malo, y otro al cuarteo, desigual. Y algo quedado en muerte, Bonarillo, entre un pase natural, cuatro con la derecha y uno ayudado, suelta un pinchazo en hueso, á volapié, cuarteando y volviendo el rostro; una estocada á volapié, descolgada y con tendencias; y otra ídem, ídem, con tendencias y perpendicular.

6.^o **Melero;** castaño bragado, meleno, un buen mozo, hondo, de tipo, bien criado y alto y apretado de aguijas. Guerrerrito le pasa por delante en cinco verónicas embarulladas y perdiendo terreno. Duro y de poder en varas, en siete de Comearroz y Canales les dió cuatro revoluciones y les mató cuatro caballos. Defendiéndose en palos, Calderero, otro de los *Sordos*, dejó en tres veces y cinco salidas, tres banderillas de lo peorcito, y Peronda un par al cuarteo, abierto, no mejor que lo de su colega. Y acudiendo en muerte, Guerrerrito, con un pase natural y dos derecha, le echó á rodar de una estocada á volapié, algo ida.

RÉSUMEN

D.^a Prudencia ha cumplido ayer con exceso y ha hecho un sacrificio digno de loa, mandando para una corrida de poca importancia, relativamente, ganado de cuerpo entero. Los toros de ayer eran todos mayores de edad; el segundo y quinto contaban los cinco años reglamentarios, los restantes pasaban, y quizá alguno había cumplido los seis. Lo cual quiere decir que todos eran grandes, y si bien también fueron bastos y desiguales de tipo, esto no fué óbice para que en conjunto cumplieran bien en todas ocasiones y en todas las suertes. Un aplauso, pues, á D.^a Prudencia.

Minuto. — La faena que hizo con el primero fué de lejos, movida y con su tatico de desconfianza; no vió los, en suma, nada de particular. Entró muy de largo, y cuarteándose. En el cuarto, con la muleta adornándose mucho y sacando mucho efecto, á gusto completo de cierta parte del público, que prefiere la superficie al fondo. Entró á matar á su modo, pero con coraje. En la brega, alegre y variado, y en la dirección, sin autoridad ni representación alguna.

Bonarillo. — La faena pecó de monótona en el segundo, por no emplear más que el pase natural y el ayudado, y larga, para lo apurado de facultades que estaba e bicho. Bien miriendo. En el quinto, con el trapo, absolutamente nada de particular, si no es una mal disimulada desconfianza. Se echó fuera siempre que entró á matar. Cumplió en lo demás.

Guerrerrito. — Toreó de cerca y con desahogo en el tercero, procurando adornarse y castigar á la par, haciendo un trabajo muy aceptable. Entró con deseos las dos veces. En el último, bueno y breve en ambos conceptos. Fué el más activo en la brega, y es uno de los diestros á los que se les ve adelantar. ¡En hora buena!

Nada más saliente. La presidencia cumplió, el calor apretó y la empresa ganó. Y si esto no es bastante, esta tarde becerrada de los maestros zapateros, que estará muy animada, caballeros.

DON CÁNDIDO